

*ACTIVIDADES DIDÁCTICAS DE LOS CENTROS
DOCENTES ESPAÑOLES EN MARRUECOS*

ESPAÑOLES EN CASABLANCA

**LA PRESENCIA DE ESPAÑA EN MARRUECOS:
LA ORALIDAD COMO FUENTE HISTÓRICA**

Antonio Trinidad Muñoz

Instituto Español Juan Ramón Jiménez, Casablanca.

2004-2007

Título: ESPAÑOLES EN CASABLANCA. La presencia de España en Marruecos: la oralidad como fuente histórica.

Dirección: Antonio Trinidad Muñoz

Ayudante de dirección: Teresa Vacas Lobato

Guión: Antonia Liberal Trinidad, Antonio Trinidad Muñoz, Teresa Vacas Lobato

Dirección de la producción: Rosa Alises Naranjo

Cámara: Francesc Segué Lacuna, Teresa Vacas Lobato

Montaje: Carlos Otero

Coordinación de la publicación: M^a del Pilar Montes Martín

Consejero de Educación en Marruecos: José Crespo Redondo

Edita: MINISTERIO DE EDUCACIÓN, POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

© 2008 Secretaría General Técnica

Subdirección General de Información y Publicaciones

Embajada de España en Marruecos

Consejería de Educación

9, Av. Marrakech, 10.000 Rabat Marruecos

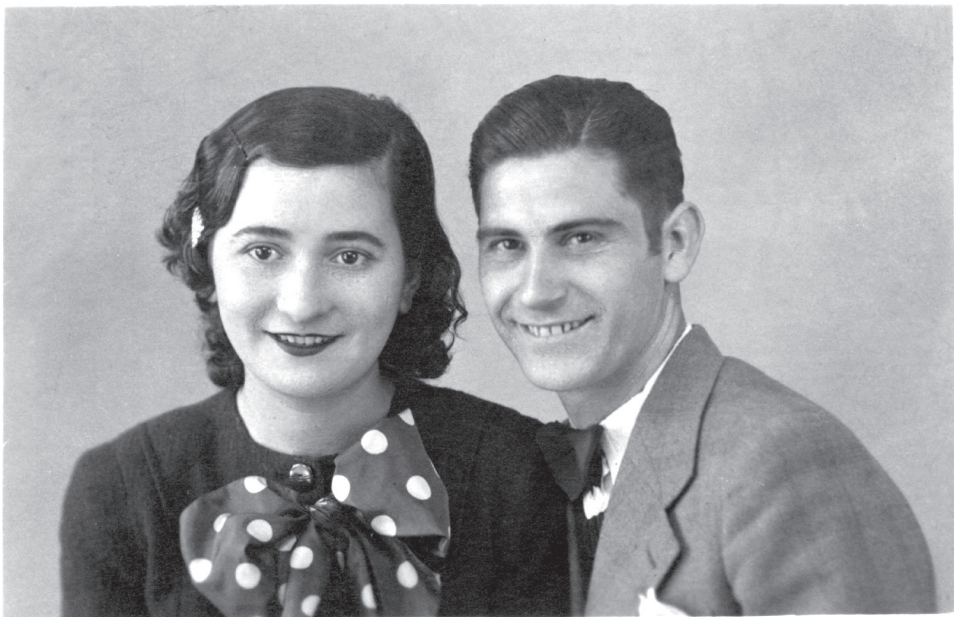
Tel.: +212 (0) 37767558 / 59 – Fax: +212 (0) 37767557

www.mepsyd.es/exterio/ma/es

e-mail: consejeria.ma@mepsyd.es

NIPO: 660-08-200-5

Depósito Legal n°2008VD0001



Esperanza y Guillermo, 1937.

En septiembre de 2004 un profesor llega al Instituto Juan Ramón Jiménez de Casablanca. Tiene la intención de estar allí varios años. El Instituto es acogedor: un edificio funcional en un espacio ajardinado en la zona noble de la ciudad. Todo lo mira con curiosidad. Pasa los días al acecho de una realidad que le es ajena por distinta. Pronto sabe que va a vivir en una ciudad de contrastes. Una ciudad que son muchas ciudades. Mundos paralelos unidos por una compleja red de vasos comunicantes. Una urbe grande, plural, dinámica, caótica, multilingüe, exagerada. Una ciudad con muchas caras distintas y algunas sonrisas tristes. Por sus calles zigzaguean miles de cochecitos rojos y se anuncian en carteles enormes con cuerpos hermosísimos los mismos productos que se publicitan en las avenidas de Barcelona o de Berlín. Hay también muros altos que ocultan barrios paupérrimos e inaccesibles. Mucho dolor escondido.

Pero ese impresionado profesor de instituto que ha llegado a una ciudad de contrastes encuentra también otra cotidianidad que le sorprende y le atrapa. Es una realidad silenciosa, casi disimulada, razonablemente satisfecha, adaptada. Es la realidad cotidiana de una comunidad que lleva muchos años viviendo en Casablanca. Son españoles de Casablanca. Españoles de primera, de segunda, de tercera generación, incluso de cuarta. Españoles que llegaron en los tiempos de la emigración y que aquí siguieron procreando, criando hijos y creando patria. Una patria sentida, añorada, algunas veces sufrida, pocas veces redentora. Una patria que es una referencia continua en su diario, en el correo, en la memoria, en el mapa. Españoles de España en la distancia. Españoles que le hablaban a ese profesor de instituto de una España que él no conoce, una España que identifica en la memoria de su padre, en historias noveladas, en años que precedieron y siguieron al horror de una guerra; una España que debió de ser demasiado real como para que se la

haya echado tan pronto en el olvido. Una España que es madre de esta otra España opulenta y moderna que hoy cruzamos motorizados por vías de altas velocidades y autopistas, y así también metáfora de tantas madres —tal vez también la tuya—, que se privaron y sacrificaron para que ese profesor, —y tantas y tantos otras y otros—, no tuviera que sufrir sus sacrificios. Fue la vida cotidiana de esta gente silenciada, adaptada a una realidad ajena que hicieron propia, probablemente, lo que más le impresionó, pasado algún tiempo, a ese profesor de instituto. Esa gente condenada a ser de aquí y de allí y de ningún sitio; a ser españoles en Marruecos, marroquíes en España. Católicos, ateos, agnósticos, todos cristianos, por oposición a un mundo paralelo en que habitan a diario.

Fue una curiosidad enorme por su vida diaria, un impulso casi irracional por retener su memoria, una cierta solidaridad quizá mal entendida, lo que le llevó a ese profesor de instituto a proponer, primero a un compañero y después a la Consejería de Educación, la creación de un grupo de trabajo que ayudase a rescatar la voz de esos españoles de Casablanca. Ese compañero era Francecs Segues y al grupo de trabajo lo llamaron “La presencia de España en Marruecos: la oralidad como fuente histórica”. Fue así una realidad silenciada, unos ojos que miran con curiosidad ese silencio, el estímulo de un alumnado inicialmente interesado, cierto compromiso por reivindicar otro tipo de memoria y de pasado, la necesidad de darle voz a quien lleva tiempo con algo que decir y ganas de decirlo, y algunas otras cosas, lo que transformó aquel grupo de trabajo en este documental de intención exclusivamente didáctica que ahora presentamos y que lleva por título “Españoles en Casablanca”. A ello contribuyeron con su ayuda inestimable Teresa Vacas, más de la mitad de este proyecto, Antonia Liberal, Carlos Otero, Francesc Segues, Rosa Alises y cuantos nombres pueden ver en los títulos de crédito o en los agradecimientos.

Ahora bien, ese profesor de instituto que es profesor de Historia, cuando comenzó a abordar ese proyecto de oralidad tenía presente al historiador Paul Thompson cuando dice que la historia oral (utilización de testimonios directos de aquellos que participaron en la gestión de un proceso histórico) es la más nueva y la más antigua forma de hacer historia. También las palabras de la historiadora Pilar Folguera quien la considera una aportación innovadora a la investigación y a la docencia de la Historia, y que permite ampliar el conocimiento de áreas escasamente tratadas hasta la fecha, como la vida privada o las mentalidades, y profundizar en el análisis de los grupos sociales, de la “gente sin historia”, de los que hasta fechas muy recientes se desconocía casi todo: mujeres, niños, marginados, emigrantes, etc. Movidos por esta inquietud y por el silencio que envuelve a los muchos españoles que desde hace muchos años viven en Casablanca, —y de los que, de una u otra forma, el Instituto Juan Ramón Jiménez es deudor— es por lo que a ese profesor de Historia le pareció oportuno realizar un trabajo de investigación sobre la vida de estos españoles en Casablanca a lo largo del siglo XX. El trabajo pretendía, por tanto, servir para recuperar la voz de quienes, por estar alejados de las esferas del poder o de su tierra de ascendencia, estaban condenados al silencio. Sus vivencias, sus palabras y su memoria constituían un documento muy útil para futuras investigaciones. Ya lo dijo Ruth Edmons Hill: la historia oral supone la recuperación sistemática de un corpus de información oral para su utilización posterior por parte de los investigadores. Además, hay algunos aspectos del pasado para los que la historia oral está especialmente indicada: “para recuperar la historia de la gente sencilla, permitiéndonos introducirnos en su estilo de vida y en sus sistemas de valores y creencias”. La cita es de Alice Kessler Harris.

Ahora bien, ese profesor era consciente de que utilizar las vivencias de protagonistas anónimos como fuente documental no era nada nuevo. La cultura, la mentalidad,

incluso la historia de muchos pueblos se ha mantenido y transmitido a lo largo de los tiempos a través de la historia oral. Lo que ese profesor no sabía, y bien que se enteró luego, es que se estaba adentrando en un camino que le iba a resultar de todo, menos fácil. La exigencia no era únicamente el diseño y la elaboración de un proyecto base, ni la selección y búsqueda de los informantes, ni la realización y grabación de las entrevistas, ni su tratamiento y transcripción, ni la elaboración posterior un guión inicial, ni los muchos guiones y escaletas que siguieron después a ese guión, ni la documentación necesaria para el montaje, ni siquiera las muchas horas compartidas del montaje posterior, etc. Lo difícil fue sobreponerse a todas esas dificultades y acabar el proyecto. La ayuda fue enorme e inestimable. Ya se ha dicho antes.

No obstante, ese profesor y sus compañeros de aventura, también pudieron comprobar, tal como preveían, que la mayor satisfacción no estaba en el resultado, sino en el transcurso. Efectivamente, el proceso les permitió contactar con muchos españoles que llevan muchos años viviendo en Casablanca, algunos de ellos incluso nacieron allí, algunos sienten que han vivido siempre entre dos aguas, entre dos madres, o como les dijo alguien, entre dos madrastras. Este contacto, y en algunos casos la relación que siguió a ese contacto —Margarita y Antonio lo saben bien—, es un gozo en la memoria de quienes tuvieron la ocasión de disfrutarlo. Esperemos que ahora, esos testimonios, modestamente entrelazados, les sirvan a otros, especialmente al alumnado del Instituto Español Juan Ramón Jiménez de Casablanca, para valorar el testimonio de personas mayores, algunas, incluso, familiares suyos o familiares de sus conocidos. Ojalá también que esos testimonios sean escuchados con interés, porque son una lección de historia y de vida.

Por esos testimonios hemos podido saber que durante el siglo XIX y buena parte del XX la colonia española en Marruecos era numerosa y estaba compuesta, sobre todo, por gente humilde y desposeída de suelo que había salido de España huyendo de la miseria y había llegado a Marruecos atraída por las expectativas de mejora y en busca de fortuna. Hoy son muchos los marroquíes que cruzan el Estrecho en sentido contrario. Las necesidades y los anhelos son los mismos. También hemos podido saber que esta emigración procedía sobre todo de las provincias del sur y del levante, gravemente afectadas por las continuas crisis agrícolas. Que los españoles representaban la mayoría de los extranjeros que vivían en Marruecos y proporcionaban sobre todo mano de obra no cualificada. Muchos de ellos son los antepasados de los alumnos de los centros españoles en Marruecos y estos, si quieren, pueden darse cuenta de que el bienestar del que gozan actualmente muchos de ellos es fruto del sacrificio y el empeño de sus abuelos o bisabuelos.



Esperanza.

Esos testimonios también enseñan que la guerra civil que llenó de dolor y de sangre a la España del segundo lustro de los años treinta, también llenó de dolor a los españoles de Casablanca que la vivieron casi con la misma angustia y las mismas diferencias. Y que también en Casablanca a los españoles que perdieron la guerra

les esperaron años de silencio y de desprecio, porque también allí, la España oficial ignoró a la otra España.

Y cuentan también que a la guerra de España le siguió otra guerra igual de cruel pero mucho más extensa, y que por ser tan vasta llegó a Marruecos, y entonces los españoles que no habían temblado con el ruido de los aviones sobrevolando Madrid, Teruel o Durango, temblaron con los bombardeos de Casablanca. Y eso todo comenzó un 1 de septiembre de 1939 y a esa guerra tan vasta la llaman Segunda Guerra Mundial. Y durante esa guerra pasaron muchas cosas: el Sultán manifestó su lealtad a Francia. Muchos marroquíes lucharon con el ejército francés. Se firmó en junio de 1940 un armisticio entre Francia y Alemania que dio paso al régimen de Petain. El protectorado de Marruecos pasó a estar dirigido desde Vichy. El 8 de noviembre de 1942 comenzó la “operación Antorcha” y las tropas americanas desembarcaron en Casablanca. En enero de 1943 tuvo lugar la conferencia de Anfa. Marruecos estaba con los aliados, el sultán se entrevistó con F. D. Roosevelt, se habló de la soberanía marroquí. En agosto 1943 el General De Gaulle visitó Marruecos. El 11 de enero de 1944 el partido Istiqlal publicó su manifiesto por la independencia. Se produjo la capitulación de Alemania. El 18 de junio de 1945, en París, el Sultán Mohamed Ben Yussef fue condecorado por la contribución de Marruecos a la liberación de Francia.

Quien vea el documental puede saber también que después de la Segunda Guerra Mundial la independencia de Marruecos pareció algo inevitable. En abril de 1947 el Sultán Mohamed Ben Yussef visitó Tánger, que era zona internacional, y en su discurso dio a entender que tenía dos objetivos: unidad e independencia. El compromiso independentista del Sultán disgustó a Francia y, tal vez por eso, el 20 de agosto de 1953 lo depusieron y condenaron al exilio. El país no aceptó esa

decisión. Se inició la resistencia contra la ocupación francesa. Pero en noviembre de 1954 estalló la guerra en Argelia y Francia tuvo que replantearse su política en Marruecos. En agosto de 1955, en Aix-les-Bains, comenzaron los contactos entre los nacionalistas marroquíes y las autoridades francesas. El 16 de noviembre el Sultán volvió del exilio. Fue recibido como un héroe. El 2 de marzo de 1956 se firmó la declaración de independencia que puso fin a cuarenta y cuatro años de protectorado francés en Marruecos. El 7 de abril España hizo lo mismo. El 29 de octubre Tánger dejó de ser zona internacional. En Marruecos se vivieron tiempos de satisfacción y euforia.

Luego, a principios de la década de los setenta, la situación económica de Marruecos se hizo difícil, la deuda externa era asfixiante, la inflación muy elevada, había excesiva dependencia de los fosfatos. El nacionalismo populista se convirtió en una solución. En marzo de 1973 se inició la recuperación de tierras y la llamada marroquinización del comercio y de la industria. Miles de europeos vieron perjudicados sus intereses y optaron por marcharse. Muchos de ellos eran españoles. Se fueron casi con lo puesto. No fue fácil. Algunos españoles se quedaron y vivieron con inquietud aquel octubre de 1975 cuando Hassan II anunció la Marcha Verde. Fue el camino ideado por la monarquía para recuperar las llamadas provincias del sur. Casi medio millón de marroquíes fueron movilizados y se dirigieron al Sáhara español. El 18 de octubre se cruzó simbólicamente la frontera. Franco agonizaba y el ejército español se retiró pacíficamente. El 14 de noviembre se produjo el acuerdo tripartito de Madrid. Los gobiernos de España, Marruecos y Mauritania se comprometieron a administrar conjuntamente aquel territorio. En febrero de 1976 Marruecos y Mauritania se dividieron el Sáhara español e hicieron efectiva la ocupación. El POLISARIO se retiró a Argelia para reagruparse, había comenzado la guerra por el Sáhara Occidental. Fueron momentos de máxima tensión entre Madrid y Rabat.

Y estos testimonios también nos hablan de un 16 de mayo de 2003 en que una cadena de atentados estremeció de madrugada a Casablanca. Y de la mañana del 11 de marzo de 2004 en que otra cadena de atentados estremeció a Madrid. Los terroristas en ambos casos eran marroquíes. La conexión entre ambos atentados fue inmediata. Se habló de terrorismo internacional, de amenazas crecientes y de algunos fantasmas. En las calles de Madrid y Casablanca se compartió el dolor y hubo muchas muestras de solidaridad.

Y luego, claro, esos testimonios también nos hablan de la vida cotidiana de los españoles en Casablanca, de su llegada a Marruecos, de las formas que tenían de divertirse, de cómo se comprometieron con la realidad en que vivían, de la privilegiada comunidad francesa, etc.

En cualquier caso, la elaboración de este documental de intención exclusivamente didáctica que usted tiene entre las manos, ha servido a ese profesor, y probablemente también a quienes le ayudaron a elaborarlo, para valorar las dificultades y el esfuerzo que requieren este tipo de documentos, para tomar conciencia de que cualquier testimonio y cualquier tiempo tienen un valor documental, para reflexionar sobre lo necesaria que es la honestidad cuando se trabaja con fuentes orales, y para valorar y dignificar la palabra de nuestros mayores como fuente fundamental de documentación y de conocimiento.

Por estas razones, entre otras muchas, el grupo de trabajo “La presencia de España en Marruecos: la oralidad como fuente histórica” que se marcó como tarea la elaboración del documental **Españoles en Casablanca**, se siente satisfecho del tiempo compartido y del trabajo realizado. Ojalá que esa satisfacción también alcance a nuestro alumnado si se decide a verlo.



Alumnas españolas, curso 1959-1960.

Finalmente, ese profesor del que trata esta historia quiere agradecer al Instituto Español Juan Ramón Jiménez de Casablanca y a la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat , el que este documento didáctico esté en su manos. También a quienes esto leen y a quienes quieran verlo. Y, por supuesto, a los españoles de Casablanca.

Para saber más sobre la vida cotidiana de los españoles en Casablanca, recomendamos:

- ORTIZ, Margarita: *Españols de Casablanca*, Editions Aïni Bennaï, Casablanca, 2003.
En esta obra, la autora, nieta y abuela de españoles, narra con agilidad, sencillez, ternura e inteligencia la vida diaria de una familia de españoles en Casablanca. Un libro imprescindible.
- VENTURA LALAGUNA, Manuel: *Los españoles en el Protectorado francés de Marruecos* in *África*, mayo, 1932, pp. 93-95.

Para quien desee recurrir a la oralidad como fuente histórica, puede resultar de interés:

- FOLGUERA, Pilar: *Cómo se hace historia oral*, Ed. Eudema, Madrid, 1994.
Se trata de una obra breve, de intención divulgativa, en la que Pilar Folguera, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, además de reflexionar sobre lo que es la historia oral, sus virtudes y sus limitaciones; reflexiona también sobre las distintas fases que deben acometerse en el proceso de elaboración de un proyecto de este género, los distintos tipos de entrevistas, los procesos de transcripción, el tratamiento de las fuentes orales, etc.
- THOMPSON, Paul: *La voz del pasado. Historia oral*, Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1988.
Libro de lectura obligatoria para quienes quieran trabajar sobre historia oral. Además de una detenida justificación teórica, el autor analiza con profusión los inconvenientes y ventajas metodológicas que presentan las distintas técnicas de investigación relacionadas con la historia oral

- *Historia y fuente oral*. Revista de periodicidad semestral editada por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona y el Institut Municipal d'Història de Barcelona. Es muy útil porque sirve para tener una visión general partiendo de casos concretos.

